



ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

Temístocles Salazar

ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

Temístocles Salazar

ediciones
MINCI

**ANDRÉS BELLO,
ANTIIMPERIALISTA
Temístocles Salazar**



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Jorge Rodríguez

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

Estela Ríos

Viceministra de Planificación Comunicacional

Kelvin Malavé

Director General de Producción de Contenidos

Saira Arias Díaz

Directora (E) de Publicaciones

Edición y corrección de textos/**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018002311**

ISBN: **978-980-227-441-3**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Noviembre, 2018.

ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

Temístocles Salazar



ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

NOTA BIOGRÁFICA

Andrés Bello, una de las figuras más importantes del humanismo hispanoamericano, nace en Caracas el 29 de noviembre de 1781, donde vivió hasta 1810. Fue maestro del Libertador Simón Bolívar y participó en el proceso que llevaría a la independencia de Venezuela.

Como parte del bando revolucionario, integró la primera misión diplomática a Londres conjuntamente con Luis López Méndez y Simón Bolívar, lugar donde residiría por casi veinte años. En 1829 embarca junto a su familia hacia Chile, donde es contratado por su gobierno, desarrollando grandes obras en el campo del derecho y las humanidades. Como reconocimiento a su mérito humanístico, el Congreso Nacional de Chile le otorgó la nacionalidad por gracia en 1832. En Santiago alcanzaría a desempeñar cargos como senador y profesor, además de dirigir diversos periódicos del lugar. En su desempeño como legislador sería el principal impulsor y redactor del *Código Civil*, una de las obras jurídicas americanas más novedosas e influyentes de su época.

Bajo su inspiración y con su decisivo apoyo, en 1842 se crea la Universidad de Chile, institución de la que se convertirá en su primer rector por más de dos décadas. Entre sus principales obras, se cuenta su Gramática del idioma castellano (*Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos y los esclavos españoles*), los *Principios del derecho de gentes*, la poesía *Silva a la agricultura de la zona tórrida* y el *Resumen de la Historia de Venezuela*.

Andrés Bello fue también director y redactor de *El Araucano*, periódico chileno fundado por Diego Portales en 1830, en el cual publicó numerosos artículos de educación, filosofía y teatro. Sobresale su *Gramática de la Lengua Castellana* (1847), que le valió ser designado miembro correspondiente de la Academia Española de la Lengua, y su *Ortología y métrica*, los dos trabajos más originales que se han realizado en nuestro idioma sobre esta materia. Escribió también un comentario a *El Criterio de Balmes*, y un estudio sobre *El Cantar de Mío Cid*.

En 1843 comienza a publicar en la revista *El Crepúsculo* su obra *Filosofía del entendimiento*, que sólo aparecería publicada completa después de su muerte, en 1881. Pensada como libro de texto, pero elaborada de forma innovadora, tiene como objeto de investigación un campo mucho más amplio que el mero entendimiento humano. Bello propuso

la apertura de Escuelas Normales de Preceptores y la creación de Cursos Dominicales para los trabajadores. Muchas de sus ideas educativas están en el *Discurso Inaugural* con que se iniciaba la actividad de cinco nuevas Facultades en la Universidad de Chile en 1843.

El maestro Andrés Bello, falleció el 15 de octubre de 1865, sus restos reposan en el Cementerio General de Santiago, Recoleta, Chile.

ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

Temístocles Salazar

Me regocija hablar de Andrés Bello antiimperialista, quien hizo familia sin dejar de pensar en Patria, quien hizo Patria sin necesidad de olvidar “el eterno femenino” (“la naturaleza nos da una sola Patria y una sola madre”), quien hizo caminos de letras sin poder desprenderse de sus primeros caminos de aguas expiatorias (“la melancolía que ahora más que nunca me atormenta... es Caracas... el Guaire, Catuche...”, dijo una vez desde Chile), quien hizo historia sin descuidar el dolor de sus pies ni la profecía de la libertad en lucha contra la desolación. Nadie más sufrido que él; hasta mendigo fue en Londres cuando la pobreza le apabulló la familia. Sufrido en sus estudios para alcanzar el título de Bachiller en Artes de la Real y Pontificia Universidad de Caracas. Sufrido en amores como aquel que se lo llevó la lepra en Cumaná. Sufrido por la muerte de varios de sus hijos que lo llevaron a armarse de una moral para combatir y resistir la propia muerte. Murió de 84 años y cojo, porque le amputaron una pierna y anduvo en silla de ruedas, pero jamás se rindió ante la soledad porque se aferró a la música, al “Claro de Luna” de Beethoven, a la “Sonámbula” de Bellini, o la “Lucrecia Borgia” de Donizetti,

que le tocaban en piano sus hijas por las noches, mientras él fumaba un cigarro¹. Sufrido por la agonía de su América, utopía soñada, amenazada por nuevos poderes imperiales, y se abrazó a ella porque “solo la utopía combate la muerte”². Hombre de madera profética: tenía que ser antiimperialista.

Si alguna figura debemos valorizar en estos tiempos de Revolución bolivariana antiimperialista, es la de Andrés Bello. No lo dejemos en manos de la derecha, liberémoslo de esa coyunda que le ha martirizado su pensamiento. Bello no es, no debe ser, emblema de la derecha sino del antiimperialismo. Este es uno de los mayores compromisos ideológicos, políticos e históricos de los marxistas, vale decir, de los revolucionarios venezolanos en el campo de la cultura y de la identidad nacional: rescatar a Bello para la Revolución, acercarlo a ella, a nosotros, sobre todo retomar o recuperar su perfil antiimperialista, una de sus facetas más silenciadas y menos exploradas, quizás nunca exploradas, de Bello.

Cuando hablamos de Bello antiimperialista advertimos que no hablamos de un antiimperialista tipo Che Guevara o Sandino, para nombrar dos figuras emblemáticas. Debemos acotar que cuando Bello muere en 1865, hace 147

1 Grases, Pedro. (1981). *Antología del Bellismo en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores, (p. 278).

2 Caruso, Igor. (1990). *La separación de los amantes. Una fenomenología de la muerte*. México: Ed. Siglo XXI, (p. 191).

años, el imperialismo asomaba su cabeza en el mundo, particularmente en Inglaterra y Estados Unidos. Comenzaron a surgir los *trust* o *cartels*, vale decir, comenzaron a aparecer los monopolios en proceso acelerado con la depresión mundial de la industria de 1870-1880. La mente lúcida de Bello avizoró el imperialismo, pudo olfatear con intuición y sabiduría la amenaza imperialista que levantaba su vuelo de águila. Al efecto, propuso salidas no coyunturales ante tal amenaza, es decir, propuso políticas de Estado para enfrentarla dentro de los márgenes de legalidad y legitimidad que le permitían las clases dominantes chilenas, los “pelucos” de entonces.

Cuando hablamos de imperialismo, lo hacemos dentro de las líneas teóricas de Ulianov (“El imperialismo, fase superior del capitalismo”), es decir, nos estamos refiriendo a la fase del capitalismo en la que el gran capital monopolista domina las esferas económicas, políticas e ideológicas. El imperialismo es el capitalismo monopolista, de exportación de capitales, de reparto colonial del mundo, de búsqueda y control de materias primas, de intervención contra los estados nacionales independientes y debilitamiento de sus mercados internos, de la desfiguración de las identidades nacionales, del fortalecimiento del latifundio en sus colonias, de la imposición de caminos no democráticos para los pueblos.

El Chile de Bello, aun cuando estaba muy lejos, geográficamente, de los centros del poder del capital monopolista, estaba, sin embargo, cerca de las tentaciones y ambiciones imperialistas de Inglaterra y Estados Unidos. Esto fue motivo de preocupación de Bello y fuente de inspiración para hilvanar toda una obra política, cultural e ideológica en defensa no solo de la soberanía chilena sino también del resto de Hispanoamérica.

En aras de la brevedad, vamos a puntar algunas facetas donde se asoma el rostro y la visión nacionalista y antiimperialista de Bello:

Estando en Londres en 1826, como amigo y consejero de Mariano de Egaña, embajador chileno en esa capital, Bello promovió una protesta contra la actitud intervencionista del gobierno norteamericano, específicamente, contra el agente diplomático yanqui Samuel Larned, en torno a la discusión que se desarrollaba en el Congreso de Chile sobre el proyecto constitucional³.

Desde que llegó a Chile en 1829 hasta su muerte en 1865 (36 años de estadía), Bello ocupó funciones relevantes en los gobiernos de ese país, como consejero de presidentes de la

3 Bello, Andrés. (1958), *Obras completas*. Tomo xvii. Caracas: Biblioteca Nacional, (p. xxx).

República (como Diego Portales y Manuel Bulnes) y como senador. Su conducta fue invariable en defensa de los fueros de nación de Chile, como en los siguientes casos:

Con el problema del guano en 1842 (abono apetecido para la labranza de tierras) en las costas de Coquimbo y del litoral del desierto de Atacama, que ambicionaron varios países, incluyendo a los Estados Unidos e Inglaterra, Bello propuso un proyecto de ley defendiendo la soberanía de Chile sobre esa riqueza⁴.

En cuanto a la reclamación que, desde 1821, sostenía el gobierno yanqui contra Chile, sobre el buque “Macedonio”, de bandera norteamericana, cuya carga le fue confiscada por el gobierno chileno por estar en aguas territoriales de ese país, la posición de Bello, en 1842, fue serena y firme de defensa de la nación austral ante el reclamo extranjero⁵.

Cuando se dio el acalorado debate sobre los mayorazgos, que eran fueros y privilegios para los grandes terratenientes y médula fundamental del feudalismo chileno, Bello y su hijo Juan, que también era senador, mantuvieron posiciones contra los mayorazgos⁶. Ser antifeudal en aquel Chile era ser

4 *Ibidem*, p. 122.

5 *Ibidem*, p. 127 y p. 130.

6 *Ibidem*, p. CVII.

antiimperialista, porque el mejor aliado interno del imperialismo es el latifundio.

En relación con el tráfico de esclavos que practicaban algunos países europeos y muy particularmente Inglaterra y sobre el cual se estableció un tratado de Chile con la Gran Bretaña en 1839, la posición de Bello fue de apoyar la abolición de ese tráfico inhumano alentado todavía por los imperialistas, 15 años antes de que Venezuela, por ejemplo, aboliera la esclavitud. Proponía Bello la obligada requisa de los barcos ingleses que llegasen a Chile a ver si cargaban esclavos o no, y si los cargaban, abrirles juicio y condenarlos por contravenir el tratado en cuestión⁷. En ese momento, ser antiesclavista era ser antiimperialista.

Una de las columnas vertebrales de los nacientes Estados nacionales, surgidos entonces en América Latina a raíz de las guerras de Independencia, fue la práctica y defensa del principio de la autodeterminación de los pueblos o de las naciones, Ulianov sostiene que tal principio se sustenta en dos supuestos básicos: la conquista del mercado interior por parte de la burguesía y la adquisición de la cohesión social interna y la unidad del idioma y su libre desarrollo⁸,

⁷ *Ibidem*.

⁸ Lenin, V. (1941). *Obras escogidas*. Tomo II. México: Ediciones Sociales, (p. 241).

eliminando los obstáculos que se opongan a ese idioma. Este principio es un instrumento decisivo para afrontar y afrentar las ambiciones imperialistas. Eso fue precisamente lo que hizo Bello: enarbolar ese principio, recogerlo y exponerlo, con sustentación en el derecho natural, en una de sus obras mayores y visionarias: *Principios de Derecho de Gentes o Principios de Derecho Internacional*, donde defiende con firmeza y hondura política la soberanía de nuestras naciones, quizás inspirado en el temor que sobrevendría a “cada nuevo descubrimiento de las riquezas que nuestros pueblos atesoran”, como dijera Picón Lares⁹. Veamos algunos extractos de esta obra donde Bello desarrolla este principio de la autodeterminación de los pueblos: “La injerencia de un gobierno –dice– en los negocios particulares de otro u otros no es una regla sino una excepción; generalmente hablando es ilegítima, es atentatoria contra la independencia de los estados”. O este otro: “Que una intervención pueda producir resultados benéficos, nada prueba; las más inicuas conquistas han mejorado alguna vez la condición de los vencidos, y no por eso mirará nadie como un derecho de los estados poderosos el subyugar a los débiles a pretexto de hacerlos felices”. Y remata en su visión antiimperialista: “La primera intervención de una gran potencia marítima (se refería con toda seguridad a Inglaterra o Estados Unidos)

9 Grases, Pedro. Ob. Citada, (p. 20).

en las querellas recíprocas o domésticas de nuestros nuevos estados debe ser a los ojos de todo buen americano un agüero funesto; un preludio de males y calamidades para muchas generaciones”¹⁰. Esto lo escribió con el valor de la prueba histórica: Bello estaba enterado de la invasión norteamericana a la República Mexicana a quien le arrebató inmensos territorios en su región norte. Y lo visionario de Bello se acrecienta cuando el transcurrir de la historia corrobora sus palabras con las numerosas intervenciones de la armada yanqui en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Nicaragua, Guatemala, Panamá, etc., y las de Inglaterra en las Malvinas. Este tratado jurídico-político de Bello sentó pautas en las relaciones internacionales de América, y puede ser visto como un paradigma antiimperialista.

Pero Bello no se quedó en la mera enunciación de este principio de la autodeterminación de los pueblos y naciones, sino que propuso caminos para enfrentar esas amenazas imperiales, como es el camino de la integración que se hizo tan nombrado y necesario en América Latina a finales del siglo xx y comienzos del xxi:

Las varias secciones de la América han estado hasta ahora demasiado separadas entre sí; sus intereses comunes las

10 *Ibidem*.

convidan a asociarse, y nada de lo que puede contribuir a este gran fin desmerece la consideración de los gobiernos, de los hombres de estado y de los amigos de la humanidad¹¹.

Dos extractos finales de esta obra dicen del pensamiento de avanzada y antiimperialista de Bello, ya de por sí angustiado por la presencia del capital inglés en la economía chilena, que iba a tener efectos desastrosos cuando Chile le despoja a Bolivia de su mar en la llamada “Guerra del Pacífico”, ya muerto Bello:

El objeto primordial –dice– que a nuestro juicio debe buscar la Unión Americana es garantizar contra todo género de contingencias la estabilidad exterior de nuestras Repúblicas. Los peligros capaces de comprometerla seriamente pueden venir no solo de una nación extraña a la América (se refería a Inglaterra), sino también de la América misma (por supuesto que incluía a los Estados Unidos).

El otro párrafo llama a la unión americana, es decir, la de los países latinoamericanos:

Si el medio más adecuado de rechazar los ataques contra la independencia de los estados americanos es la acción común

11 *Ibidem*.

de todos estos, para que esta acción esté siempre pronta, para que sea eficaz y vigorosa, es indispensable que los que han de ejercerla no la encuentren nunca divididos entre sí por desacuerdos o animosidades. Hacer imposible la guerra entre ellos, remover toda causa que pueda menoscabar su buena inteligencia y cordiales relaciones, trazar el camino para zanjar pacíficamente sus desavenencias y conservándolos así unidos, y por consiguiente fuertes, ponerlos en actitud de ocurrir con oportunidad y decisión a conjurar los peligros comunes, tal es el gran resultado que está llamada a alcanzar la Unión Americana¹².

Bello complementa lo dicho con una expresión de militancia antiimperial, en el año 1849, digna de recordarla para que la revolución no siga marginándolo ni silenciándolo, escribió:

¿Un gobierno sostenido por bayonetas extranjeras se granjearía jamás la confianza de los americanos?, ¿Sería bien visto de sus vecinos?, ¿Haría la felicidad del país? Si algo hemos heredado de los españoles es un odio implacable a toda dominación extranjera¹³.

12 *Ibidem*, p. 327-328.

13 *Ibidem*, p. 303.

El logro de un mercado interior, como supuesto básico del principio de la autodeterminación de los pueblos, según la propuesta leninista, pasaba necesariamente por la codificación de leyes que eliminase la dispersión de las mismas, que superase el viejo Catálogo de las Partidas alfonsinas que nos dejaron los españoles. Esa es la razón por la que Bello se dedicó a redactar el *Código Civil de Chile* en 1857, que sirvió de modelo para otros países latinoamericanos que andaban también en ese camino. El imperialismo emergente no podía ver con buenos ojos la aprobación de Constituciones liberales y antif feudales en estos países que estaban en la mira de sus ambiciones, así como también de Códigos Civiles o de Comercio. Por eso podemos considerar a Bello como un pensador antiimperialista. En esta tarea de conquistar un mercado interno para la burguesía chilena, Bello trascendió lo jurídico y se lanzó a proponer y defender medidas de política económica y social, tales como la de apoyar el proyecto del Ferrocarril Santiago-Valparaíso que fortalecía el mercado interior chileno, igualmente la defensa del guano, del salitre, de la soberanía marítima y la abolición de la esclavitud.

En cuanto a la “adquisición de la cohesión social” interna, como sostén del principio de la autodeterminación de los pueblos, conforme a la proposición leninista, Bello fue de nuevo un adelantado. Luchó por un sistema que derrotase la

anarquía social y política, pasto de las intervenciones imperialistas, por un Estado nacional que hiciera posible el triunfo de la producción mercantil en su propio territorio, por un sistema social bajo el imperio de la ley y no del desorden y el caudillismo, un sistema social que radica “en el orden asociado con la libertad”. Allí habrá bienestar, allí habrá vida republicana plenamente, diría Bello, para poder enfrentar “las bayonetas extranjeras”. Bello fue más allá, insistió en el camino democrático para lograr la cohesión social interna, camino que nadie se atrevió a plantear en aquellos tiempos revoltosos, camino que constituía un trago amargo para las águilas imperiales siempre ganadas para la imposición de regímenes dictatoriales. En esta materia, Bello recogió el clamor de un sector de la burguesía chilena y latinoamericana que aspiraban a la conquista de un sistema democrático de gobierno donde se respetaran “las garantías de la libertad individual”. En ese entonces y ahora, democracia es un canto antiimperialista.

Tengamos juicio –decía–, tengamos orden, hagamos una democracia inteligente y activa, prosperemos y nuestro ejemplo cundirá. Si por el contrario seguimos dando al mundo el escándalo de las aspiraciones ambiciosas de las revueltas, si se nos oye balbucir teorías mientras carecemos de comercio, de artes, de rentas, de escuelas primarias, en suma, si se nos

ve estacionarios, cuando no retrógrados en el terreno de la civilización y de la prosperidad industrial, como sucede en la mayoría de nuestras repúblicas, los razonamientos, las homilías de todos los congresos del mundo, no nos ganarán un solo prosélito, desacreditaríamos las propias instituciones republicanas¹⁴.

¡Democracia inteligente sustentada en escuelas primarias! Esto garantizaba la cohesión social interna de las repúblicas latinoamericanas emergentes. Definitivamente, democracia era metáfora antiimperialista.

El idioma es la obra cumbre del pensamiento antiimperialista de Bello. El idioma es un arma eficaz de la autodeterminación de las naciones, según la proposición leninista. El idioma crea conciencia nacional indispensable para enfrentar al imperialismo. El arma del idioma le permitió a Bello ser el mejor defensor de la identidad e independencia de nuestros pueblos hispanoamericanos. Su *Gramática de la lengua castellana*, su *Ortología y métrica*, y su *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana*, son obras que buscaron salvar “la unidad del idioma nuevo, autónomo, con leyes y fisonomía propias, sustancialmente soberano”, a decir de Picón Lares¹⁵,

14 *Ibidem*, p. 305.

15 *Ibidem*, p. 263.

porque expresaba una determinación de independencia absoluta de Europa y Estados Unidos, “una cultura continental hecha con carne y médula criollas”. El idioma representó para Bello un instrumento de unidad americana no anglosajona, por consiguiente, antiimperialista. Estas tres obras fueron verdaderos programas de lucha política, económica, ideológica y social de Bello contra “la desintegración lingüística dialectal”, a decir de Siso Martínez¹⁶, que se observó después de la Independencia, con el peligro de un debilitamiento del castellano, lo cual se hubiese convertido en un duro obstáculo para las burguesías latinoamericanas nacientes en su empeño por conquistar el mercado interior y la cohesión social necesaria para fortalecer su Estado-nacional, ello hubiese sido la muerte del principio de la autodeterminación de los pueblos. Esto significó anotarse en un programa antiimperialista en aquellos tiempos en que la sombra yanqui comenzaba avanzar en Hispanoamérica. Para decirlo con palabras de Ulianov: “El idioma es el medio esencial de trato entre los hombres; la unidad del idioma y su libre desarrollo es una de las condiciones más importantes de una circulación mercantil libre y amplia... es lo que condiciona la estrecha relación del mercado con todo propietario o pequeño propietario, vendedor y comprador”¹⁷. Esta concepción clasi-
 sista no está alejada del enfoque de Bello. La formación del

16 *Ibidem*.

17 *Ibidem*, p. 413.

Estado-nacional, aunque burgués, pasaba por la unidad del idioma, y sin Estado-nacional no había posibilidad de resistencia ante el imperialismo naciente que Bello presentía de manera ineluctable. “No tengo –decía Bello– la pretensión de escribir (la Gramática) para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación y un vínculo de fraternidad entre las naciones de origen español”¹⁸. Hoy incluso el castellano es un idioma de redención frente al idioma del imperio.

La educación popular siempre ha sido una bandera antiimperialista, por eso este tema no puede ser soslayado cuando asomamos a Bello como precursor del antiimperialismo. La mejor arma para cohesionar internamente las sociedades hispano-americanas y la mejor barrera cultural, además del idioma, para enfrentar las “bayonetas extranjeras” del imperio, era establecer en nuestros países recién liberados una educación popular, no elitescas, con sentido integral, de inclusión social. Dejemos a Bello deslizar su pluma clarividente sobre esta materia:

Nunca puede ser excesivo –decía– el desvelo de los gobiernos en un asunto de tanta trascendencia. Fomentar

18 Lenin, V. Ob. cit., (p. 264).

los establecimientos públicos destinados a una corta porción de su pueblo no es fomentar la educación; porque no basta formar hombres hábiles en las altas profesiones; es preciso formar hombres útiles, es preciso mejorar la sociedad, y esto no se puede conseguir sin abrir el campo de los adelantos a la parte más numerosa de ella.

¿Qué haremos con tener oradores, jurisconsultos y estadistas, si la masa del pueblo vive sumergida en la noche de la ignorancia, y ni puede cooperar en la parte que le toca a la marcha de los negocios ni a la riqueza, ni ganar aquel bienestar a que es acreedora la gran mayoría de un Estado? No fijar la vista en los medios más a propósito para educarla sería no interesarse en la prosperidad nacional¹⁹.

Estos conceptos de Bello son argumentos poderosos para rescatarlo de la derecha jesuítica, son argumentos para sustentar, en esta materia, el socialismo del siglo veintiuno enfrentado al imperialismo. Por eso sostenemos que Bello antiimperialista es una realidad que no puede seguir siendo ocultada a los ojos ni al corazón de la Revolución bolivariana. Bello debe convertirse en emblema también de nuestro socialismo.

19 Grasés, Pedro. Ob cit., (p. 264).

BIBLIOGRAFÍA

(15 de octubre de 2018). *Hoy se conmemora 153 años de la siembra de Andrés Bello*. Recuperado de <http://www.minci.gov.ve/efemerides-hoy-se-conmemora-153-anos-de-la-siembra-de-andres-bello/>

Salazar, T. (enero, 2015). Andrés Bello, antiimperialista. *Revista Nacional de Cultura*. (340), pp. 93-103.

ANDRÉS BELLO, ANTIIMPERIALISTA

El escritor, Temístocles Salazar, nos presenta un importante texto sobre uno de los personajes más destacados de la historia, no solo venezolana, sino hispanoamericana, como lo fue Andrés Bello. Como homenaje a su natalicio queremos destacar la conciencia nacionalista y antiimperialista que Bello impulsaba. Este intelectual hizo de su vida una obra política, cultural e ideológica en defensa de la soberanía y propuso caminos para enfrentar a las amenazas imperiales.

Temístocles Salazar Rodríguez (Monagas)

Licenciado en Educación por la Universidad Central de Venezuela, Magister Scientiarum en Historia, Doctor en Historia de la UCV y miembro de la Comisión Organizadora de Fundacite-Táchira. Ejerció el cargo de director de la Escuela de Educación de la Universidad de los Andes, fue fundador de la Cátedra de Historia de la Educación en la ULA, ayudó a promover el proyecto del Centro de Investigaciones Histórico-Pedagógicas “Regina Mujica de Velásquez” y el Museo Pedagógico de la Universidad de los Andes-Táchira.

